RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Bisso, Andrés

De Acción Argentina a la Unión Democrática : el civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Bisso, A. (2002). De Acción Argentina a la Unión Democrática: el civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946). Prismas 6(6), 257-264. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2830

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Bisso, Andrés

De Acción Argentina a la Unión Democrática : el civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Bisso, A. (2002). De Acción Argentina a la Unión Democrática: el civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946). Prismas 6(6), 257-264. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2830

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

De Acción Argentina *a la* Unión Democrática

El civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)

Andrés Bisso

CISH / UNLP

En el presente trabajo se analizarán la recepción, usos y difusión del civismo antifascista como prédica política del Partido Socialista durante la primera mitad de la década de 1940. Asimismo, será considerado el peso que dicha prédica tuvo en la estrategia partidaria del socialismo argentino y se rastrearán sus consecuencias en la construcción de alianzas políticas y electorales encaradas por dicho partido en este período, impactado particularmente por la resonancias que la Segunda Guerra Mundial producía en el país.

Introducción

El comienzo del uso de la apelación antifascista argentina por parte del Partido Socialista es, indudablemente, anterior al período que nos ocupa directamente en esta ponencia. Desarrollada lentamente, a partir de conexiones dadas entre la realidad política europea y la nacional, la eficacia de la apelación antifascista para combatir a enemigos internos tendrá su bautismo de fuego a mediados de la década de 1930, especialmente a partir de la recepción a escala nacional del proyecto de Frentes Populares en 1935, y de la movilización en favor de la República Española entre 1936 y 1939, durante la cual dicha prédica gozará de una especial popularidad, al enlazarse con la defensa de la democracia y el repudio del fraude electoral.[1]

En dicho período, la utilización de la prédica antifascista tendrá, no sólo un eficaz poder de oposición al fraude conservador, sino también un tentador efecto movilizador para las fuerzas *democráticas*, desgastadas ellas mismas por su participación en el esquema fraudulento.[2] Así, ante cierta imposibilidad de encarnarse en un *idealismo* local, que poseyera una *comprobada* capacidad de movilización ciudadana, la apelación antifascista funcionará como plausible mito de movilización interna en el campo socialista y liberal democrático.[3]

[1] Para un rastreo de la evolución de la apelación antifascista argentina, véase Andrés Bisso, "¿Batir al naziperonismo? El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática", Tesis de Licenciatura, UNLP, 2000.

[2] Ya que como señala Luis Alberto Romero, "quienes debían enfrentar categóricamente al gobierno fraudulento optaron por las transacciones, y contribuyeron a un progresivo descreimiento ciudadano", *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1995, p. 117.

[3] Para un análisis de la utilización de cuestiones relacionadas con la Segunda Guerra Mundial como motorizadoras de disputas internas, véase Leonardo Senkman, "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, No. 1, enero-junio de 1995, p. 23-49.

Por otro lado, la apelación de carácter cívico, que suponía la necesidad de nuclear a los sectores *representativos* de la sociedad en un movimiento que tendiera al progreso y al desarrollo de la política democrática del país, tampoco era desconocida para los socialistas. Sin embargo, su prédica había sido oscurecida por su carácter meramente electoral, como en el caso de la Alianza Civil de 1931, o había sido eclipsada por consideraciones negativas hacia el Partido Socialista, al que se suponía rodeado de un carácter *antinacional*, por parte de muchos de los sectores con los que, al menos en teoría, esa unión cívica podía realizarse. Esto llevaba a los socialistas, en mayo de 1939, a lamentarse por la suerte del "civismo argentino, de inquieta tradición aunque no siempre clara, que hoy yace postrado y abatido".[4]

Finalizada la Guerra Civil Española y con la derrota republicana, el Partido Socialista Argentino, aunque sin dejar su ímpetu antifascista, con el que se denunciaba especialmente la complicidad del conservadurismo argentino con el triunfo franquista,[5] se replegará internamente, combinando una estrategia de recrudecimiento de los ataques al comunismo a partir del pacto Hitler-Stalin,[6] con una desconexión paralela frente a los otros partidos *democráticos*, especialmente frente al radicalismo, al que se denunciará como cómplice del conservadurismo en la permanencia del fraude y como fuerza desnaturalizadora de la democracia argentina.[7] La expresión más fuerte de la introspección partidaria de esos momentos estará dada durante el 1º de mayo de 1939, en el que los socialistas retomarán un discurso revolucionario y obrerista, en un tono que parecía olvidado.[8]

El estallido de la guerra, en septiembre de 1939, detendrá paulatinamente ese corto proceso de introspección partidaria. Con fuerza creciente en el transcurso del año 1940, frente a los triunfos nazis en la guerra y la involución del proceso de *normalización* democrática llevado a cabo por Ortiz, será retomada por los líderes socialistas la tentadora idea de expresarse como la avanzada del progreso democrático, a través de la prédica cívica y antifascista.[9] Esta estrategia mostrará rápidamente sus frutos, ya que el Partido Socialista comen-

[4] Isidoro Oliver, "Esperanza en el porvenir", *La Vanguardia*, 1º de mayo de 1939, p. 22.

[5] Los principales acusados de profranquismo por el Partido Socialista eran los conservadores bonaerenses, acaudillados por Manuel Fresco. Así, en *La Vanguardia* podrá leerse, luego de la caída de Madrid: "Dos años debieron aguantarse los facciosos de este partido [el fresquismo, A.B.] para exteriorizar bárbaramente su regocijo por la conquista de la heroica ciudad de Madrid", *La Vanguardia*, 29 de marzo de 1939, p. 8.

[6] Para los socialistas, el pacto de no agresión entre Hitler y Stalin pareció ser la confirmación final de la traición de los comunistas a los trabajadores. En la revista mensual del partido, poco después de producido el pacto:

> […] si durante veinte años el comunismo ha colaborado eficazmente en la destrucción del movimiento obrero, del brazo casi siempre con la reacción, en estos momentos acaba de asestar un golpe de muerte a las últimas ilusiones de sus simpatizantes leales,

Revista Socialista, año X, No. 112, agosto de 1939, p. 136.

[7] En ese sentido, Nicolás Repetto señalaba que "el advenimiento del primer gobierno radical torció y desnaturalizó [el] feliz comienzo de la democracia argentina" y que existía "una similitud de método y falta de escrúpulos en las dos grandes fuerzas tradicionales de la política argentina" . "Los males de la democracia argentina", *Suplemento de La Vanguardia* del 1º de mayo de 1939, p. 3.

[8] Así, Nicolás Repetto dirá en el acto socialista del Día del Trabajador: "El Primero de Mayo no es un día de fiesta, sino de afirmación y de esperanza […] Conviene recordar su significado originario: reclamar la jornada de ocho horas de trabajo y protestar contra el militarismo y la política agresiva de las naciones", *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1939, p. 2.

[9] Ya en diciembre de 1939, los socialistas se presentaban como el sector más *desinteresado* en la búsqueda de la unión civil frente al fraude, señalando que

> […] los socialistas cumplen en todas partes su misión con un criterio objetivo y general. Por sobre cualquier clase de consideraciones electorales o circunstancias de comodidad personal o de conveniencias de grupo, hacen valer siempre los altos móviles de bien público que animan su acción constructiva,

Revista socialista, año X, No. 115, diciembre de 1939, p. 473.

zará a descubrir las ventajas relativas que le deparaba su prédica en favor de una acción cívica que *superase* las diferencias partidarias.

De esta manera, la unidad cívica y antifascista no sólo comportaba beneficios absolutos para los partidos *democráticos* en sus intentos de ampliación y coordinación de sus esfuerzos de movilización frente al fraude, sino que abría también una brecha de competencia entre dichos partidos, produciendo réditos políticos relativos dentro de dicha unidad, para aquellas fuerzas que se presentaran como las más eficaces y *desinteresadas* promotoras de la lucha contra el fraude.

Por otro lado, desde el pacto Hitler-Stalin la exclusión de los comunistas de cualquier posible diálogo con las llamadas *fuerzas democráticas* dotaba al Partido Socialista de un lugar especialmente beneficioso en aquellas agrupaciones cívico-antifascistas de extracción liberal-democrática, que como *Acción Argentina* procuraban alejar al país de las *amenazas* que suponían tanto el *extremismo* nazi como el comunista. De esta manera, el Partido Socialista podía presentarse como el ala izquierda de una coalición democrática que no excluía, en principio, ni a los sectores del conservadurismo indispuestos con la estrategia de retorno al fraude del vicepresidente Ramón S. Castillo, ni a los antipersonalistas que continuaban apoyando al enfermo presidente Ortiz.[10]

La perspectiva de la Segunda Guerra Mundial, adepta a los posicionamientos antagónicos de bloques, superará en gran medida las dificultades previas que acarreaba el socialismo con sus compañeros *demócratas*, haciendo más verosímil su pretensión de participar y promover grandes alianzas cívicas y antifascistas, despojado de cualquier interés electoral o de beneficios partidarios.

Al presentar la necesidad de la unión de los *demócratas* como una premisa dada por la *urgencia del momento bélico*, que evitaba cualquier intento de espíritu sectario u oportunista, los socialistas buscarán expresarse como la avanzada de un nuevo movimiento que defendiera la independencia nacional y reavivara la llama cívica perdida por los vicios del fraude y el *fascismo nativo*.[11]

El Partido Socialista, *Acción Argentina* y la confluencia cívica, antifascista y liberal durante los años del Pacto Hitler-Stalin (1939-1941)

Los paralelos que se cruzaban entre la política local y la realidad internacional fomentaban el propósito de los diferentes grupos políticos de utilizar los ideales de la Segunda Guerra Mundial como mito de movilización interna.

Era la forma de encuadrar bajo una apelación heroica y dramática una necesidad de unión ante una realidad política local mucho menos *vistosa* y menos reductible a la polarización de ideales, tan antagónicos en sus términos como lo era el binomio "democracia-dictadura". De esa polarización se nutría la agrupación *Acción Argentina*, que entre sus postulados tenía el siguiente axioma: "el que no está con nosotros, está contra nosotros".[12]

Como de ese nosotros estaba excluido, junto con los fascistas, el Partido Comunista,[13] el Partido Socialista logrará identificarse como

[10] Como señala Halperin Donghi, *Acción Argentina* se había organizado "primero en torno a la búsqueda de soluciones políticas mediante la adhesión de núcleos conservadores disidentes frente a la política de Castillo". Tulio Halperin Donghi, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 134.

[11] El diputado Juan Antonio Solari señalará que "en las horas presentes del mundo y del país, la posición socialista se destaca inconfundible, porque no admite equívocos", *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1941, p. 2.

[12] "*Acción Argentina* en marcha", *¡Alerta!*, año 1, No. 4, 5 de noviembre de 1940, p. 6.

[13] Como lo expresaba la Junta Provincial de *Acción Argentina* de Mendoza, en las filas de esta organización no había otra "exclusión que la de nazistas, fascistas y

el más decidido promotor de la agrupación *Acción Argentina*. De esta manera, en junio de 1940, el Partido Socialista difundirá un manifiesto a la opinión pública, mediante el que instaba a sus miembros y a la ciudadanía en general a:

> [...] alistarse sin pérdida de tiempo en las filas de *Acción Argentina* [ya que] no se trata de un partido político, ni de una agrupación de índole parecida [sino] de un gran movimiento de opinión, netamente argentino, que aspira a poner en actividad a la Nación toda en defensa de sus instituciones libres, su soberanía política y de su integridad territorial.[14]

De hecho, *Acción Argentina* respondía al ideal cívico y antinazifascista que los socialistas creían necesario incentivar en la República.[15] Y según lo recordaba Nicolás Repetto, la importancia de *Acción Argentina* para los socialistas estribaba en lo que ellos consideraban su calidad de "*auténtico y espontáneo movimiento popular* aparecido para combatir el nazismo y la política reaccionaria del vicepresidente Castillo".[16] En esta referencia se conjugaba lo que pedía el socialismo a las agrupaciones multipartidarias de ese momento: civismo, antifascismo y oposición al fraude.

Así, la forma de atraer la atención de los diferentes sectores ante los que se apelaba se centraba en el carácter *apartidario* que buscaba desarrollarse en la agrupación, más allá de la participación numerosa en sus filas de dirigentes partidarios. Ricardo Pederzet, miembro del Comité Ejecutivo de *Acción Argentina* de Capital Federal, explicaba de la siguiente manera la dinámica por la cual pensaba evitarse la primacía de alguna corriente partidaria o política en la agrupación al decir:

> No somos una fuerza política con fines electoralistas. Hay políticos enrolados en nuestra causa, porque nuestra causa es de interés público, pero están representadas todas las tendencias y por estar todas, se neutralizan.[17]

Sin embargo, y a pesar de esta pretendida dinámica de *neutralización* ideológica, pueden rastrearse en la práctica política de esta agrupación formas en que la prédica cívica y antifascista se entremezclaba con estrategias partidarias específicas, en las que el socialismo no permanecía aparte.

Para comenzar, el carácter de órgano representativo del *civismo* hacía que en las filas directivas de *Acción Argentina* participaran de una manera más *equitativa* (de lo que una posible representación electoral supondría) personas independientes y hombres del socialismo frente a los del radicalismo, el partido político claramente mayoritario en las urnas (al menos en unas supuestas urnas sin fraude).

Estos intentos de *balance* se veían aprovechados por la mayor disposición de los dirigentes socialistas a participar de la campaña de *Acción Argentina* en comparación con los radicales, que, salvo en casos específicos, pa-

---

comunistas. Consecuencia lógica del repudio de los totalitarismos de extrema derecha y de extrema izquierda. Cualquier extremismo que llegare a infiltrarse subrepticiamente, será radiado en forma expeditiva", *La Vanguardia*, 2 de septiembre de 1940, p. 6.

[14] Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Buenos Aires, Salvador Rueda, 1957, p. 208.

[15] En su manifiesto fundacional, *Acción Argentina* señalaba claramente su apoyo a los aliados, señalando que

> […] de las dos fuerzas que luchan en Europa sólo una es enemiga implacable de la libertad de los demás pueblos, sólo una aspira a extender su dominio por todo el globo terrestre, sólo una reniega de todas las normas que han hecho el progreso moral de la humanidad, sólo una pretende destruir la civilización de Occidente, a cuyo amparo hemos nacido y nos hemos desarrollado como colectividad nacional.

Esta enemiga de la libertad era, indudablemente, Alemania. Manifiesto fundacional de *Acción Argentina* llamado "¡Argentinos!" y reproducido en *La Vanguardia* del 7 de junio de 1940.

[16] Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, cit., p. 224. Cursivas mías.

[17] *La Prensa*, 2 de julio de 1940, p. 12.

recían más dispuestos a acompañar que a sobresalir en la misma. La impresión que lograban dar los socialistas en movimientos cívicos y antifascistas era la de una verdadera participación desinteresada, y esto podía terminar jugando a su favor en relación con aquellos grupos cívicos movilizados que no pertenecían a ningún partido político.

Junto con los intentos de lograr ventajas relativas dentro de la unidad cívica, convivían las estrategias para direccionar dicha unidad hacia objetivos en los que el partido estaba particularmente interesado. Así, dentro de las premisas que buscaba subrayar el Partido Socialista a través de sus miembros, en cada acto de *Acción Argentina*, la más importante era la que señalaba que no había lugar para aquellos que no creyeran en los ideales democráticos y fundadores de la nacionalidad, con los que el Partido Socialista comulgaba y con los cuales se quería identificar especialmente, en contraste con lo que se suponía el carácter extranjerizante del Partido Comunista y otros grupos de izquierda.

En esta perspectiva, se buscaba denunciar cualquier intento de penetración de elementos comunistas en las filas de *Acción Argentina*, ya que se consideraba que su antifascismo era fingido y que en su credo antiimperialista, se olvidaban "del imperialismo soviético que se ha comido la mitad de Finlandia, la mitad de Polonia y la mitad de una parte de los Balcanes".[18]

Bajo esta misma lógica, el Partido Socialista atacaba a las agrupaciones cívicas que se suponían dominadas por el Partido Comunista. Para ello, no solían utilizar su palabra partidaria, que podría verse condenada por *interesada*, sino el testimonio de agrupaciones de espíritu cívico que denunciaban la infiltración comunista que operaba en otras organizaciones de índole similar. Así, *La Vanguardia* publicaría una nota de la organización sionista-socialista *Poale Sión*, en la que se acusaba al *Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo* de seguir la "política bizantina del Kremlin" y de ser una "manifestación conciente o inconsciente de quintacolumnismo".[19]

La estrategia del socialismo de excluir de *Acción Argentina* a posibles competidores en la izquierda también incluiría al Partido Socialista Obrero, escisión del socialismo, que tenía su centro más importante en la provincia de Mendoza. Será precisamente sobre las filiales de *Acción Argentina* en esta provincia que el periódico socialista *La Vanguardia* pondrá un énfasis especial, especialmente cuando éstas desmientan a las agrupaciones cívicas que contenían una prédica *antiimperialista*, más a tono con el discurso del socialismo obrero.

De esta manera, *La Vanguardia* reproducirá un comunicado de la Junta Provincial de Mendoza de *Acción Argentina*, en la cual se respondía de manera negativa a la solicitud de la *Comisión Pro Neutralidad y Emancipación Económica Argentina* que pedía la integración de las dos organizaciones en una única organización, en la cual se completaran los fines *cívicos* de *Acción Argentina*, con reivindicaciones de índole social y económica. En la respuesta de *Acción Argentina*, se resaltaban las siguientes ideas que justificaban la negativa:

> Los fines de "Acción Argentina" son, pues, amplísimos. Aspira al perfeccionamiento espiritual y material de la Nación […] Para cristalizar en hechos estas aspiraciones, "Acción Argentina" busca el clima propicio, la base previa: *un período de tregua en la lucha política y en la lucha económica, que permita aunar todos los*

[18] Palabras de Américo Ghioldi en el Cabildo Abierto de *Acción Argentina*. Citadas en *La Prensa*, 24 de mayo de 1941, p. 11.

[19] Reproducción en *La Vanguardia* del 14 de mayo de 1941 de la nota del secretario general de *Poale Sión* al presidente del *Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo*.

> *esfuerzos para realizar tan grande y noble tarea*. Por ello, "Acción Argentina" ha hecho un llamado *abierto a todos los habitantes de la Provincia*: de arriba a abajo y de izquierda a derecha. Resultaría así inoficiosa y redundante la aceptación de un entendimiento para un trabajo en común, que *importaría la existencia de una diarquía perturbadora en la dirección del movimiento* […] es mucho más lógica y deseable *la incorporación lisa y llana de los adherentes de esa entidad, en forma individual a Acción Argentina*.[20]

Aunque extenso, el párrafo citado resulta, a nuestro entender, particularmente sintomático y revelador de la existencia de silenciadas disputas en torno de los intentos de unidad cívica y antifascista que recorren el período de la Segunda Guerra Mundial en la Argentina. La sensación que surge de la lectura de esta respuesta es la de la imposibilidad de lograr, como ansiaban los militantes de *Acción Argentina*, que en el seno de una agrupación abierta a todos, las tendencias políticas se *neutralizaran*.

Dicha imposibilidad de *neutralización* abría grietas en la llamada unidad cívico-antifascista, pero también producía efectos políticos para aquellos partidos que, como el Socialista, se habían colocado de manera ventajosa en dicha coalición. Habiendo aceptado la condición de *tregua económica*, el socialismo podía ampliar su capacidad de convocatoria en grupos que antes le estaban dificultados.

La presencia del socialismo en una agrupación como *Acción Argentina*, que pedía *tregua económica y política*, lo dotaba de *respetabilidad* en el campo cívico y lo incorporaba definitivamente como una fuerza nacional, sin dejar de proveerle, por otro lado, la flexibilidad de una apelación como la antifascista, que tenía un amplio nivel de convocatoria y que podía expresarse, cuando era necesario, en los términos combativos y provocadores que el socialismo argentino había sabido desarrollar en su experiencia de medio siglo.

[20] *La Vanguardia*, 2 de septiembre de 1940, p. 6. Cursivas mías.

Los socialistas y el proyecto de "Unión Democrática" como problemática forma de traducción del civismo antifascista al plano electoral (1941-1946)

El 22 de junio de 1941, las tropas nazis invadirán la Unión Soviética, transformando la posición del Partido Comunista argentino, no sólo con respecto a la guerra, sino también en relación con la política interna. Así, los comunistas quedarán incorporados, no sin rispideces, como compañeros en la cruzada *cívica* y antifascista que intentaban llevar a cabo los partidos *democráticos*.[21]

La pretendida unidad, sin embargo, no será fácil de llevar a cabo. Los años de distanciamiento y la acumulación de rencores, harán que las agrupaciones del antifascismo *democrático* como *Acción Argentina* tarden en reconciliarse con aquéllas de tendencia comunista como la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores).[22]

[21] Como contraprestación de esta actitud, Victorio Codovilla, líder del comunismo, podía congratularse en 1941 al comprobar que "*La Vanguardia* (con excepción de algún francotirador) no sólo defiende a la URSS […] sino que asume, de más en más, la defensa debida a los comunistas víctimas de las persecuciones policiales", Victorio Codovilla, *La Unión Nacional es la victoria*, Buenos Aires, Problemas, 1943, p. 22.

[22] En ese sentido, continuarían las restricciones existentes para pertenecer a esos dos grupos a la vez. Así, los problemas entre las agrupaciones atacaban el principio de pleno *inclusionismo* que intentaba portar el *civismo*. Recién en el año 1942, cambiarán las relaciones entre estas dos agrupaciones, y finalmente, el secretario general de *Acción Argentina* irá a un homenaje organizado por *AIAPE* en honor de Emilio Troise, rompiendo el aislamiento mutuo. Véase James Cane, "Unity for the defense of Culture: the AIAPE and the Cultural Politics or Argentine Antifascism, 1935-1943", *Hispanic American Historical Review*, vol. 77, No. 3, agosto de 1997, pp. 443-482.

Pero más allá de los distanciamientos entre las agrupaciones cívicas, la entrada del Partido Comunista a la confluencia antifascista se dará paralelamente, sobre todo a partir de 1942, con los intentos de transformar dicha confluencia de carácter cívico, en un proyecto electoral conjunto que lograra derrotar al candidato concordancista en las elecciones de 1943, finalmente truncas por el golpe de Estado del 4 de junio de ese año.

Así, las disputas en latencia que podían producirse en *Acción Argentina* y que tendían a silenciarse por las características no electorales de la misma, serán expresadas de manera muy fuerte en el proyecto de *Unión Democrática*. Frente a este panorama, el Partido Socialista intentará demostrar su rol de principal motorizador de la unión electoral y de ser el único partido capaz de negociar con el radicalismo de igual a igual.[23]

En este sentido, *Acción Argentina* apoyará la estrategia del socialismo de presionar al radicalismo en una más decidida motorización de la *Unión Democrática*, cuando ella misma dirija al radicalismo, una nota en la que fustigaba a este partido por no aceptar una fórmula extrapartidaria para dicha confluencia electoral y lo instaba a que "la Convención Radical hiciera el sacrificio que espera la Patria, de rever su resolución a la designación del binomio que sostendría en los comicios".[24]

Paralelamente a esta presión sobre el radicalismo, el Partido Socialista expresaba sus ataque más duros contra los comunistas. La necesidad de excluir al comunismo de las conversaciones electorales era tan fuerte, que los socialistas retomarán, durante el año 1943, el apelativo "comunazi" que solían usar con profusión en la época del pacto Hitler-Stalin para separar al comunismo de la comunidad antifascista.[25]

Luego del golpe de 1943, las conversaciones electorales dejarán de tener sentido, sobre todo cuando la ilusión de una normalización democrática se desvanezca y en diciembre se prohiban los partidos políticos, y posteriormente, en enero de 1944, las agrupaciones antifascistas como *Acción Argentina*.

Los años de 1944 y 1945 serán, bajo el signo de la "Resistencia" frente al gobierno militar, los de apogeo de un discurso cívico-antifascista en los sectores *democráticos*, particularmente combativo y no dispuesto a ningún tipo de negociación. El fruto final de esa creciente oposición hará que los *demócratas*, con el estímulo de la definitiva victoria aliada, se presentaran dispuestos a derrotar a Perón, de quien creían que "representa(ba) la resurrección en América del nazifascismo".[26] Para ello, los socialistas concebían una nueva *Unión Democrática* que le hiciera frente y que fuera concebida como "la significación trascendente de una milicia civilizadora y aguerrida de la civilidad nacional".[27]

[23] Así, con respecto al proyecto de *Unión Democrática*, el diputado socialista Américo Ghioldi señalará que aunque "la idea no surgió como alianza de partidos para servir fines partidarios", no se debía olvidar que "el Partido Socialista estructuró la idea; convenció ciudadanos y partidos que al principio no creían en ella; creó el movimiento; le dio el nombre en el bautismo de Saladillo; acaba de darle la plataforma o programa", *La Vanguardia*, 9 de mayo de 1943, p. 1.

[24] *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1943, p. 3.

[25] Uno de los más curiosos usos del "comunazismo" por parte de los socialistas puede verse en el soneto "La mula comunazi" de Fray Hortiga, que presenta en tono humorístico el posicionamiento de los socialistas frente a los diferentes partidos: "Para salvar al pueblo de la 'mula' / fue la Unión Democrática anunciada / la que por socialistas proyectada / en estos días por el país circula // Pero del comunismo audaz, la gula / por ciertos radicales alentada / con su acción deletérea y solapada / amenaza la idea de dejar nula // ¡Tengan mucho cuidado, radicales / con esos comunazis desleales! / ¡Ojo con la canción confusionista // que cantan sus sirenas desde 'La Hora'! / Mala la 'mula' si es conservadora / también mala la 'mula' comunista", *La Vanguardia*, 12 de mayo de 1943, p. 4.

[26] Palabras de Alberto Gerchunoff, reproducidas en *La Prensa*, 9 de diciembre de 1945, p. 10.

[27] Juan Antonio Solari, "La jira triunfal es precursora de la victoria", *Antinazi*, año II, No. 49, 31 de enero de 1946, p. 1.

Para pesar de los socialistas, los años que transcurrieron del gobierno militar, hacían impensable que los comunistas quedaran excluidos de esa coalición electoral, ya que ellos habían integrado en forma activa la denominada "Resistencia", durante la cual, además, habían experimentado una notoria liberalización de su prédica.

Sin embargo, esto no imposibilitaba que frente a la llamada "Lista de la Unidad y la Resistencia" que en Capital Federal presentaban demócrata-progresistas y comunistas, los socialistas replicaran duramente el uso de ese nombre, diciendo que "nuestro partido ha sido la antorcha de la Resistencia. Es por definición, el partido de la Resistencia Civil [...] la resistencia fue y es nuestra bandera",[28] no dudando en señalar que el Partido Socialista era "el pulmón [...] por el que ha respirado la ciudadanía argentina".[29] Era hora, por lo tanto, de recoger los frutos electorales de aquella movilización que fuera de las urnas, en los mítines y en las calles, el socialismo había propulsado.

El resultado electoral del 24 de febrero de 1946 desmentiría las esperanzas de los socialistas de poder transformar el prestigioso caudal de movilización cívica en votos en las urnas. Habían sido derrotados no sólo en las elecciones presidenciales bajo la *Unión Democrática*, en la que, por otra parte, no habían podido evitar que el radicalismo pusiera los dos términos (presidente y vice), sino también en las elecciones legislativas y provinciales en las que llevaban candidatos propios, en las que su desempeño fue particularmente negativo, quedando excluidos, por primera vez desde 1912, del Congreso Nacional.

Hacia 1946, la apelación antifascista había cumplido su edad útil, desgastada por el intenso y constante uso al que había sido sometida durante más de una década. Había generado en su último acto que los *demócratas*, y entre ellos especialmente los socialistas, confiaran demasiado en su esplendor, logrado en difíciles situaciones de fraude, estado de sitio y dictadura militar. Su poder de convocatoria bajo la forma del civismo parecía no poder transformarse en una herramienta eficaz en la disputa electoral.

A pesar de ello, los socialistas serán quienes con más fuerza, durante todo el gobierno peronista, reivindiquen la tradición democrática antifascista y continúen fieles a la inicial identificación que la *Unión Democrática* había labrado entre peronismo y fascismo. Actitud que no parece haber ayudado mucho a una buena *performance* electoral durante esos años, pero que al menos les serviría para poder colocarse durante la Revolución Libertadora en una ventajosa situación, en ese período rebosante (aunque –ay– efímero) de antifascismo liberal. □

[28] Palabras del candidato socialista Silivio L. Ruggieri, *La Prensa*, 3 de febrero de 1946, p. 8.
[29] *Ibid*.